

Kai

ATLÁNTIDA

El Origen Cósmico
de la Humanidad

Isthar  Luna-Sol

Kai

ATLÁNTIDA

El Origen Cósmico
de la humanidad

EDICIONES

Isthar



Luna-Sol

«Libros, cursos y eventos con Estrella»

Ediciones Istar Luna-Sol

www.istharlunasol.com

info@istharlunasol.com

© **Autor:** Kai

Corrección: Ricardo de Pablo

Maquetación: Antonio García Tomé

Diseño cubierta: Alejandro Álvarez Santana

Primera edición: abril 2020

© Ediciones Istar Luna-Sol 2020

Calle Arganda, 29

28005 - Madrid (España)

ISBN: 978-84-17230-82-1

Depósito legal: M-7947-2020

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Este libro no puede ser reproducido, íntegra o parcialmente, por cualquier medio mecánico, electrónico o químico ya existente o de futura introducción, incluidas fotocopias, adaptaciones para radio, televisión, internet o webTV, sin la autorización escrita del editor.

NOTA EDITORIAL

Tal y como nos había prometido en su anterior libro, Lemuria, publicado por esta misma editorial en 2017, Kai vuelve a iluminar la noche de los tiempos con su nuevo libro, Atlántida, donde se propone seguir ayudando a la humanidad a recordar lo que realmente es, sus orígenes ancestrales y las memorias de las civilizaciones que nos precedieron en este hermoso planeta que es la Tierra, la Madre Gaia.

Siempre acompañado por la Ballena Blanca, Kai nos conduce hacia el **Corazón Planetario** cuyos recuerdos activan cada célula de nuestro cuerpo con el fin de elevar nuestra vibración y tener una mayor conexión con otras dimensiones, tan importantes para nuestra evolución como la terrenal.

ATLÁNTIDA es un viaje cósmico que te atraparás de la primera a la última página, sobre todo porque te devolverá a tu hogar, el lugar donde perteneces desde siempre y donde, solo allí, podrás sentirte parte del Todo y vivo en el Amor hacia esta increíble experiencia que es la Vida.



BIOGRAFÍA KAI



Nacido en la ciudad de México en 1978, su camino espiritual se inicia en el año 2003 cuando conoce a Ornai, y juntos deciden emprender un viaje de autodescubrimiento.

En el año 2007 ambos comienzan a canalizar el sistema de Códigos de Luz, hoy conocido como *Crystal Arcoíris*, y en los años siguientes canalizan el resto de los Sistemas de Códigos de Luz. A partir del año 2010 comienza a realizar talleres y a organizar viajes a sitios sagrados del Planeta.

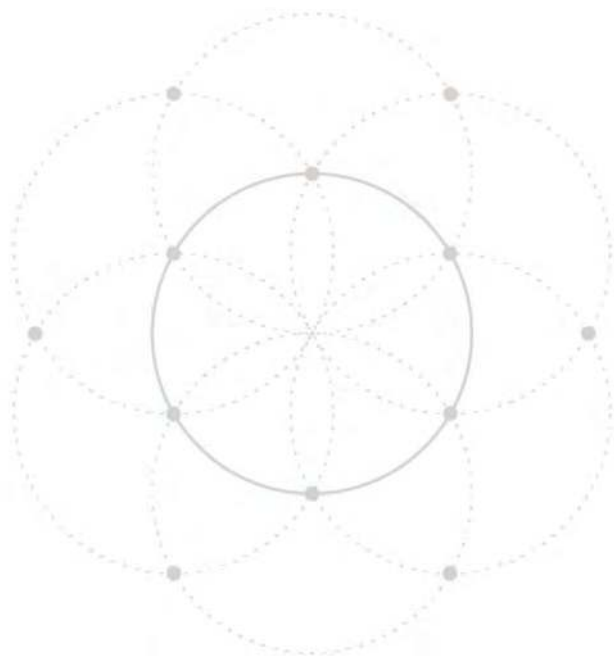
Imparte seminarios y talleres por toda Sudamérica y en España. Desde su sencillez y alegría consigue transmitir un conocimiento ancestral muy profundo del ser humano.

En 2017 publica con esta misma editorial su primer libro *Lemuria, recuerdo de las memorias ocultas* que ha cosechado **muchísimo éxito** tanto a nivel de **crítica** como de **público** porque aporta herramientas sencillas para llegar a conectarnos con lo que realmente somos, reconociendo nuestra individualidad y nuestro origen sagrado.

ÍNDICE

Parte 1. Semilla. Cómo se inicia todo.....	11
Capítulo 1. Las Bibliotecas Vivientes y el origen cósmico de la humanidad.....	13
Capítulo 2. La evolución de la conciencia humana dentro de la alquimia dimensional	39
Capítulo 3. Venus, la guardiana de la rosa.....	55
Capítulo 4. La danza de Sirio y las Pléyades, guardianes de la rosa en Atlantia.....	81
Parte 2. La expansión. Cómo crece todo	99
Capítulo 5. El desarrollo del Proyecto Atlántida a nivel planetario	101
Capítulo 6. Atlántida, la ciudad flotante y la leyenda de Olimpia	109
Capítulo 7. Atlantis y Athena: la nueva danza de Sirio y las Pléyades.....	127
Capítulo 8. Egipto: la joya.....	135
Capítulo 9. dorada del Nilo	135
Capítulo 10. Los mayas, observadores de la dualidad...	143
Capítulo 11. La disolución de Lemuria y el propósito de la Familia de los 33	177

Capítulo 12. El rayo turquesa: la inocencia que no se debe olvidar	191
Capítulo 13. El rayo azul zafiro y los trece pilares de la conciencia: el eje de la balanza entre la luz y la oscuridad	203
Capítulo 14. El rayo verde esmeralda:.....	223
Capítulo 15. la promesa de la sacerdotisa al guerrero ..	223
Capítulo 16. Nakaal es nuestro nuevo hogar	243
Parte 3. La transformación. Cómo todo se contrae	265
Capítulo 17. La maestría en la Sala de los Espejos.....	267
Capítulo 18. La Merkaba artificial, el final de la Atlántida	295
Parte 4. El renacimiento. Cómo se renueva todo	313
Capítulo 19. La reconstrucción de la rejilla crística: Agartha y el renacimiento de la pentaflor.....	315
Capítulo 20. Telos, Montrat y Ávalon: la luz arcoíris resurge	327
Parte 5. Las leyes de la luz. Los principios que la conciencia utiliza para crear	331
Capítulo 21. La Ley de Causa y Efecto	333
Capítulo 22. La Ley de la Atracción.....	337
Capítulo 23. La Ley de la Resonancia	339
Capítulo 24. La Ley de la Retribución.....	341



PARTE 1

SEMILLA

CÓMO SE INICIA TODO

AMOR. RECONOCIMIENTO. SUSTENTO



1

LAS BIBLIOTECAS VIVIENTES Y EL ORIGEN CÓSMICO DE LA HUMANIDAD

Más allá de las dimensiones Tercera y Cuarta, la Tierra forma parte de un conglomerado de *mundos* que se hacen llamar Bibliotecas Vivientes. Ese conglomerado de mundos es el resultado de la unión de ciento cuarenta y cuatro *Elohim*. Se trata de conciencias tan grandes como la Madre Gaia que han elegido unirse y explorar juntos los misterios de la existencia. Esto comparable a esos experimentos que los científicos realizan cuando quieren estudiar lo que sucede en el cerebro y su comportamiento. Los sujetos de estudio son conectados mediante nodos a toda clase de medidores y así se estudia y aprende cómo reaccionan el cerebro y el cuerpo humano. Imagina que en un plano tan elevado como lo es la Undécima Dimensión, ciento cuarenta y cuatro

Elohim —es decir, seres inmensos que sostienen dentro de su conciencia planetas enteros— decidieron unirse para explorar y compartir la manera en la que su conciencia está experimentando la existencia. Entre ellos han creado conexiones para compartir y medir esa información. Así como los científicos conectan los cerebros mediante cables y nodos, los Elohim han interconectado sus conciencias y cuerpos mediante aquello que llamamos *rejillas planetarias*, y todo cuanto sucede dentro de su conciencia y cuerpo es compartido y documentando. En todas las dimensiones está sucediendo ese intercambio de información. Múltiples formas de vida están experimentando la conciencia dentro de ese entramado.

Los llamamos *mundos* como una forma de referirnos a esas realidades holográficas que existen en múltiples dimensiones, sostenidas en estrellas y planetas. Si lo queremos interpretar de alguna manera más parecida a lo que conocemos en esta realidad, entonces sí, serían mundos que existen en planetas, estrellas y cúmulos de estrellas tales como Sirio, las Pléyades, Orión, Antares y Arcturus. Mundos sostenidos por diversas civilizaciones cósmicas que existen en realidades tan diferentes a lo que conocemos que a la mente humana le es difícil comprenderlas. Todos esos mundos forman un entramado vivo que se hace llamar Bibliotecas Vivientes, y la Tierra forma parte de ellas, así como todas las especies y los reinos que en ella habitan.

Para comprender lo que la Tierra está experimentando al lado de las otras Bibliotecas Vivientes, hemos de desprendernos un poco de las ideas que tenemos sobre la humanidad y su relación con otras civilizaciones, ya

que tenemos esa idea de que los humanos somos los habitantes de la Tierra y las otras civilizaciones son *extraterrestres*. La definición que el diccionario le da al prefijo *extra* es 'superior, fuera de lo normal'. Es decir, tenemos una perspectiva de que esos seres son externos; de fuera de este mundo; distantes, diferentes, superiores. La humanidad se percibe aislada y desconectada, pues aún no somos capaces de comprender la interconexión que todo tiene a través de las dimensiones. Por lo tanto, viéndolo desde el sentido literal de ese entendimiento o percepción de desconexión, se podría decir que sí, que esas civilizaciones son «extraterrestres», pues es verdad que su realidad existe en otros sitios más allá de la Tierra, sostenidas en los entramados de lejanas estrellas, con una existencia que se da en condiciones de vida muy diferentes a las humanas. Vista desde esa perspectiva, la idea de que son extraterrestres es la forma más lógica y lineal de comprender la relación que existe entre la humanidad y otras civilizaciones a través del cosmos. Sin embargo, al retirar la idea lineal de que *todo cuanto existe fuera de nosotros es ajeno a nosotros*, se puede comenzar a comprender la conciencia de la unidad. Entonces comprenderás que los «extraterrestres» en realidad somos también nosotros mismos; otras maneras en las que también existimos.

Debido al entendimiento lineal que tenemos respecto a la existencia y al tiempo, nos resulta complicado lograr imaginar que pueda existir vida en estrellas tan distantes como Sirio, y nos cuesta concebir que esos seres, de alguna manera, se pueden comunicar con los seres humanos. Nos resulta tan complicado comprender lo que puede ser

la existencia más allá de la humanidad y la Tierra que decidimos que es mejor dudar de su existencia o tratar de comprenderla desde un sentimiento de desconexión y aislamiento. De manera que la idea de la conexión y la comunicación consciente con seres de otros lugares más allá de la Tierra continúa siendo sostenida en los planos de la especulación y la imaginación. Sin embargo, para el ser humano comprender lo que hay en el espacio es esencial para comprenderse a sí mismo. Desde la era de las cavernas, la humanidad ha mirado al cielo y a las estrellas tratando de comprender en qué consisten esos pequeños puntos de luz. Las estrellas ayudaron a los primeros navegantes a encontrar su camino. Y cuando no había nada que hacer, las abuelas y los abuelos les contaban toda clase de historias a las niñas y niños. Uniendo los puntos, les mostraban las enseñanzas de los ancestros. Hay algo entre los seres humanos y las estrellas. De alguna manera nos sentimos conectados, pero rechazamos y cuestionamos esa conexión. De algún modo, asociamos eso tan desconocido a lo Divino y, en consecuencia, aprendimos tanto a temerlo como a cuestionarlo y anhelarlo. Aquellos que no tienen fe cuestionan a quienes la tienen, pero en el fondo anhelan sentir un poco de la seguridad que quien tiene fe siente. Aquellos que son prisioneros critican a los libres, como si los libres fueran responsables de haber llevado al prisionero a prisión. El prisionero se llevó a sí mismo a través de sus actos. Todo cuanto existe fuera es un reflejo de nosotros mismos.

Esa relación entre el ser humano y las civilizaciones de las estrellas ha existido desde el inicio de los tiempos. De alguna manera, *la recordamos*. No lo podemos comprobar

con pruebas físicas. Pero los seres humanos lo *sabemos*. Aunque en la Tercera Dimensión distinguir lo real de lo no real es muy complicado, porque todo es posible. En el momento en que liberamos la etiqueta de «límite» es cuando la realidad puede comenzar a expandirse. ¿Acaso no es en eso en lo que se basan la ciencia y la religión? Toda pregunta que surge en la conciencia humana se debe a que en algún punto del universo ya existe la respuesta. Lo complicado es lo que está en medio, el camino entre la pregunta y la respuesta, ya que ahí habita la fe, la certeza. Puedes ser científico y creer en la ecuación. Puedes ser religioso o espiritual y creer en la Divinidad. De cualquier manera, ambos caminos se adentrarán en tratar de definir aquello que es indefinible porque para el ser humano es muy *lejano*. Ni el científico ni el religioso han ido al centro de la galaxia y regresado vivos con su cuerpo físico. Tanto la ecuación como Dios existen en un plano no visible en el que tanto el científico como el religioso les dan vida a través de su fe. De manera que en realidad todo es posible. *Uno mismo define la posibilidad y la imposibilidad*. Dejemos de luchar entre lo que es real o irreal, posible o imposible. Tal vez entonces sea cuando comencemos a *comprender*.

Hagamos un juego: vamos a desprendernos un poco de cualquier idea limitante y a imaginar por un momento que aquello a lo que consideramos «extraterrestre» son *otros aspectos de nosotros mismos*, aspectos que existen en realidades sostenidas en otras dimensiones, más allá de la Tercera Dimensión, en un espacio-tiempo esférico, donde todo sucede en el presente. Tú estás aquí en la Tierra mirando al cielo, preguntándote si existe vida en algún

lugar más allá; y ahí, en esa estrella que estás mirando, quizá hay alguien más que se está cuestionando lo mismo. Hay un magnetismo entre ambos, pues en realidad son uno. Imagina que todos esos otros aspectos de tu propio ser existen dentro de su propio espacio y al mismo tiempo se encuentran todos conectados; de una manera similar a la que se encuentran conectados los órganos en el cuerpo. Las células del corazón no conocen a las células del intestino, pero todas forman parte de tu cuerpo en unidad. Cada una existe en su propio espacio y tiene definida su propia esencia y conciencia. Pero todas forman parte una misma *gran* conciencia: *tú*.

Tú eres un ser multidimensional que existe en muchas dimensiones distintas en un mismo espacio-tiempo. Estás aquí y en muchos otros espacios y mundos. Todos tus distintos *tú*, cada uno en su individualidad, existen para aportar su melodía a una gran orquesta que le da forma a *tu totalidad*. ¿Lo puedes llegar a imaginar? Cierra los ojos un momento y siéntelo. *Tu totalidad* es un ser inmenso de luz multicolor, que se expande y extiende a través de cada dimensión como rayos de color. Tienes alas. Tienes unas inmensas alas que irradian esos rayos de color a través de todas las dimensiones; y esos rayos de color, a medida que se integran en las dimensiones, crean conciencia. Tienes muchos distintos *tú* y todos forman tu totalidad.

Tú te encuentras leyendo este libro en la Tercera Dimensión. Lo sostienes con tus manos físicas y lo comprendes con tu mente humana. Pero solo estás siendo consciente del 10% de lo que realmente eres. Los seres humanos utilizamos únicamente el 10% del cerebro. El 90% restante está ahí, pero no lo utilizamos. Y quizá

incluso únicamente conozcamos el 10% de lo que este planeta es y contiene. Las profundidades del océano no las hemos logrado aún explorar. Conocemos muy poco realmente de lo que somos y de lo que somos capaces de hacer. Así que es mejor preguntarse qué puede haber más allá que rechazar toda posibilidad de que algo exista.

El preguntarnos qué hay más allá permite descubrir, expandir, crear.

Existen muchos otros planos de la realidad y en esos otros planos también existimos. Imagina que te encuentras aquí, leyendo este libro en la Tercera Dimensión; pero al mismo tiempo existes en muchas otras dimensiones; y todo eso que eres en esas otras dimensiones forma parte de lo que eres en esta. Puede ser que resulte complicado comprenderlo.

Resulta complicado comprenderlo o llegar siquiera a imaginarlo porque el ser humano se ha habituado al sentimiento de desconexión. Cuesta comprender que puede ser posible que se exista en distintas dimensiones a la vez y que, al mismo tiempo, todos esos aspectos forman parte de la totalidad que uno es. Nos encontramos en las dimensiones Tercera y Cuarta experimentando la conciencia de dualidad. Estamos habituados a creer en la separación, en la desconexión. En el cielo y el infierno. En la idea de la linealidad de la existencia. En la idea de que estamos separados de la Fuente. En la Idea del Dios externo y ajeno. Ese sentimiento de desconexión es lo más natural para el ser humano. Incluso aquellos que claman tener más fe en lo que sea que digan creer son juzgados como locos, precisamente por tener fe. Parece ser que

lo que nos sale más natural a los seres humanos es ese sentimiento de desconexión, de soledad. Un sentimiento de incertidumbre que incluso produce una especie de enfado hacia aquello a lo que consideramos divino. ¿Te ha sucedido?, ¿has sentido ese enfado hacia lo divino cuando experimentaste o presenciaste mucho sufrimiento, en ti o en los demás? Es natural sentirse así. Porque parece ser que el sufrimiento es caótico y que actúa al azar. ¿Por qué a las personas buenas les suceden cosas malas y a las malas cosas buenas? Eso te lleva a cuestionar el juicio de la Divinidad. Pero, recordemos, estamos en la dualidad, lo que equivale a decir que estamos experimentando la realidad justamente desde esa separación entre lo bueno y lo malo. Es natural sentirse así. Como es natural sentir la atracción hacia el misterio de lo divino y volver a dirigir la atención a las estrellas, al universo, volver a intentar sentir esa conexión y creer en *que hay algo más allá*.

Somos células cuestionándose la existencia de la conciencia del cuerpo en el que existen. Pues todos somos la *Fuente*. Somos la totalidad, nada es externo ni ajeno. De manera que todos los distintos aspectos de tu propio ser están interconectados; eso es la conciencia de la unidad. La cuestión es que no lo recuerdas; eso es la conciencia de separación y dualidad. En la Tercera Dimensión tú estás definiendo el límite de tu propia conciencia y el límite de tu propia creación mediante aquello en lo que crees y en lo que basas tus creencias. Lo que crees que es posible o imposible, eso lo será para ti. Cada persona define los límites de sus propios posibles.

¿Te cuesta aún comprender cómo es posible que existas en otras dimensiones y formes parte de la totalidad? Vamos

a plantearlo de otra manera. Trata de imaginar ahora mismo que tú eres una célula dentro de tu propio cuerpo. Imagina que eres una célula que habita dentro del hígado y que desde ahí te desplazas hacia el ojo derecho; te conviertes en una célula del ojo y ahora eres capaz de *ver* lo que antes no veías. Pues mientras eras una célula en el hígado no podías ver. Experimentabas aquello que las células de los ojos ven, pero a tu manera, lo hacías como célula del hígado. Ahora que te has movido puedes *ver*, y aquello que antes no comprendías, porque no lo *veías*, ahora lo puedes *ver*, puesto que ahora eres una célula del ojo.

Lo que no veías y no podías comprender como célula del hígado, ahora, como célula del ojo, ya lo puedes ver, y el hacerlo te redefine como célula y redefine tu relación con la existencia. Como célula, lo que hiciste fue moverte para adquirir una nueva perspectiva. Las nuevas perspectivas redefinen la existencia y permiten evolucionar. Sin embargo, eso solo puede ocurrir cuando en la conciencia surge una pregunta: ¿qué hay más allá? Porque ante esta pregunta siempre habrá de surgir la respuesta, ofreciendo la completitud. En el caso de la célula del hígado, su redefinición como célula del ojo se manifestó desde el momento en el que se hizo la pregunta y surgió el impulso de responderla. Porque entre la pregunta y la respuesta la célula vivió un camino. El camino le dio un sentido a su existir y este se inició con la pregunta. La pregunta es la semilla y la necesidad de respuesta es el alimento de la expansión. El preguntar qué hay más allá es la semilla, porque esa fue la pregunta que surgió en el corazón de la Fuente en el momento en el que todo surgió a la creación. El preguntarnos nos lleva más

allá, nos impulsa. Tú, como conciencia, sabes que existen tanto tu hígado como tu ojo, y, para ti, ambos forman la totalidad de tu cuerpo. Tú no cuestionas su existencia: la conoces y la das por hecha.

Imagina que este ser humano que eres ahora es una célula del hígado. Y aquellas conciencias a las que llamamos extraterrestres son las células del ojo. Todo forma parte de un gran cuerpo que conforma la totalidad de la existencia: aquello a lo que llamamos *la Fuente*. Nosotros mismos. Quizá esa es la razón por la que el ser humano desde el inicio de los tiempos ha *percibido* que forma parte de algo *más grande*. Esta parte de nosotros que se encuentra sumergida como conciencia en la Tercera Dimensión vive como esa célula del hígado: no puede *ver*.

Sentimos, intuimos, percibimos, mas no somos capaces de *ver*. Eso no significa que no exista una conexión y una comunicación invisible entre las células de los ojos y las células del hígado. La conexión existe, y para ti, como conciencia, la conexión es vital. Forma parte de tu salud. La cuestión es que es una conexión invisible. Sin embargo, en el plano de conciencia en el que existen las células, ellas mismas no son conscientes de la conexión que existe entre ellas y lo esencial e importante que es su existencia para la totalidad. Si miras a esas células desde otra perspectiva, lo que verás es tu cuerpo entero, aquello que te hace a ti ser tú. Comprenderás que cada célula es esencial para la totalidad. Aun cuando la célula en si tal vez no lo comprenda.

Esa clase de conexión —invisible, casi imperceptible— que existe entre los órganos de nuestro cuerpo y las células

existe entre nosotros como conciencia y todos esos otros aspectos de nosotros mismos. No somos conscientes de que formamos parte de un todo en el que somos esenciales para esa totalidad. Lograr acceder a la conexión consciente con esos otros aspectos de nosotros mismos requiere que abandonemos durante por lo menos unos momentos toda idea preconcebida de lo que «creemos que debería ser», y que nos abramos a la posibilidad de darle vida a lo que considerábamos imposible.

Así que intentemos imaginar cómo es la vida de esos otros aspectos nuestros. Su manera de vivir, interpretar y crear su realidad es muy diferente a lo que conocemos, pues se encuentran en dimensiones más elevadas que la Tercera y existen con niveles más profundos del entendimiento de la conciencia de unidad. Tus otros tú son creadores conscientes de su realidad y, por lo tanto, tienen un entendimiento muy profundo de las *Leyes de la Luz* que los seres humanos hemos olvidado. ¡Pero no son *extraterrestres*! Somos nosotros mismos, existiendo de otras maneras. Tampoco son hermanos mayores; porque si creemos que son «mayores» significa que continuamos viendo e interpretando la realidad desde la conciencia de separación, con sentimientos de inferioridad. Somos nosotros mismos, resonando en octavas diferentes. No hay superiores ni inferiores: solo somos diferentes.

En esas otras dimensiones le damos vida a aquello a lo que llamamos Bibliotecas Vivientes, esos conglomerados de mundos de los que la Tierra forma parte. Las Bibliotecas Vivientes se encargan de documentar la experiencia de la vida en cada una de las dimensiones en las que se sostiene ese conglomerado. Las Bibliotecas

Vivientes se sostienen en entramados electromagnéticos a los que conocemos como *rejillas planetarias* y son experimentadas por conciencias que existen en los planos desde la Undécima hasta la Primera Dimensión. Todas las conciencias que existen en esas dimensiones dentro de los entramados de esos mundos forman parte de las Bibliotecas Vivientes.

Esos otros aspectos de nosotros mismos tienen la función es documentar, almacenar, gestionar y reproducir la información que surge como consecuencia de la experiencia de la conciencia como creadora de vida a través de las dimensiones. Las Bibliotecas Vivientes, a través de las civilizaciones, recolectan la información que surge de las experiencias de vida y la comparten abiertamente como una resonancia de luz a través de toda la galaxia. Por lo tanto, son mundos que a su vez son conciencias, y esas conciencias se podrían definir como familias o civilizaciones. Pero todo forma parte de la totalidad que la Fuente es y nada está separado. Todos somos uno.

Por lo tanto, los arcturianos, pleyadianos y todas esas distintas civilizaciones cósmicas no son otra cosa más que otras versiones de nosotros mismos, contenidas dentro de la totalidad de todo lo que somos. Pues aquello a lo que llamamos Fuente, Divinidad, Dios, o cualquier concepto de lo divino que tengas, es la versión extendida de nosotros mismos. Es la totalidad de todo cuanto existe. Para las Bibliotecas Vivientes las experiencias de vida son datos, información que se sostiene y se expresa a sí misma a través de los cinco lenguajes de la luz. Esos lenguajes son la esencia de las Bibliotecas Vivientes. Se podría decir que

son las letras de los libros que se guardan en ellas. Cada forma de vida tiene su manera de expresarse a través de los cinco lenguajes de la luz, y por ello, está es la manera en la que las Bibliotecas Vivientes almacenan la información.

Los cinco lenguajes de la luz

Sonido, luz, color, geometría, números; esos son los cinco lenguajes de la luz. Imagina cómo sería la vida si esas formas de manifestación de la conciencia no existieran. Trata de imaginar un mundo sin sonidos o sin geometría. Si cualquiera de esos lenguajes no existiera, la creación no tendría forma. Son lenguajes universales mediante los cuales la conciencia se manifiesta a sí misma y crea formas para comprender la existencia. La Fuente, aquella conciencia creadora de la que todos formamos parte, contiene en sí misma a la Mente Universal. La conciencia creadora que contiene a toda la creación en sí misma. Eres tú, soy yo, es tu vecina. Somos todos. Esa conciencia piensa y crea expresándose a sí misma mediante esos cinco lenguajes. Cada uno de nosotros es una manifestación de esa conciencia, somos fractales. Tu totalidad, aquel majestuoso ser de luz multicolor con el que ya conectaste hace unos momentos, forma parte de la Fuente. Es tu origen, tu primer pensamiento, tu primer sentimiento. Tú eres una expresión de la Fuente y aquellos majestuosos rayos de color con los que tu totalidad está inundando cada una de las dimensiones son también expresiones de la Fuente. Esos rayos de color, al manifestarse en las dimensiones, le dan forma a tus distintos aspectos multidimensionales. Aquellos a los que considerábamos «extraterrestres».

Todas las formas de vida contienen en sí esos cinco lenguajes de la luz. Tanto la naturaleza como las formas de pensamiento y todo cuanto existe contienen en sí y se relacionan entre sí mediante los cinco lenguajes de la luz. La octava vibracional se define de acuerdo con la vibración con la que resuena la conciencia. En nuestro universo, cuanto más se *resuena en Amor*, más elevada se encuentra la conciencia dentro de las octavas dimensionales. Ese hecho, interpretado desde nuestra conciencia lineal, da como origen el sentimiento y entendimiento de que esos seres de luz se encuentran «arriba», porque, efectivamente, vibran más alto. Pero eso no significa que sean superiores. Somos todos lo mismo y tenemos el mismo valor dentro del corazón de la Fuente.

Los cinco lenguajes de la luz le dan un sentido a las dimensiones y a las realidades en las que la conciencia existe y se experimenta a sí misma; y cuya forma se define a través de la vibración.

Las Bibliotecas Vivientes se interconectan mediante los entramados electromagnéticos, mejor conocidos como *rejillas*, y a través de estas viaja la información que surge como resultado de la experiencia de la conciencia. Sirio, las Pléyades, Antares, Arcturus y Orión forman parte de ese conglomerado de Bibliotecas Vivientes cuya unión existe desde mucho antes de que la humanidad surgiera sobre el planeta Tierra. Cada conciencia, desde su realidad y de acuerdo con la dimensión en la que se encuentra, gestiona la información dentro de las Bibliotecas Vivientes y la resguarda a través de los lenguajes de la luz. Las Bibliotecas Vivientes están abiertas para compartir esa información

con todas las distintas civilizaciones que existen dentro de la galaxia.

Sirio, las Pléyades y Orión resuenan en la frecuencia de la Quinta y Sexta dimensiones. Por su parte, Arcturus y Antares resuenan en la frecuencia de la Séptima, Octava y Novena dimensiones. Sus realidades son, por lo tanto, muy diferentes a la realidad en la que los humanos existimos, y eso les otorga otra perspectiva de la Vida. Para la conciencia de las Bibliotecas Vivientes el documentar y compartir la información que surge como resultado de la experiencia de la vida es muy importante, porque les permite ver muchas perspectivas a la vez. De esa manera se expanden y evolucionan. Esos entramados que las interconectan permiten que la información pase a través de cada dimensión viajando a través de la estructura del ADN. Todos tus otros *tú* se encuentran conectados contigo a través de tu propio entramado electromagnético, constituido por tu cuerpo de luz; y la información que surge a través de la experiencia de la vida de cada uno de tus distintos *tú* se intercambia a través del ADN. Es decir, tu ADN contiene información que proviene de tus distintos aspectos multidimensionales. Tu ADN te conecta con las estrellas, con aquellos mundos que conforman las Bibliotecas Vivientes.

Así que esos «extraterrestres» que creemos distantes y ajenos somos nosotros mismos. Existimos en esas otras dimensiones y desde ahí estamos guiándonos dentro de la experiencia de la existencia. Estamos todos aquí, viviendo la experiencia de la dualidad en las dimensiones Tercera y Cuarta, experimentando la conciencia de separación. Sin poder recordar lo que realmente somos. Porque el propósito de esta experiencia es olvidar para

recordar. Tú te estás ayudando a ti misma a recordar. Tú estás guiándote desde otros planos y todas las señales que percibes y recibes provienen de ti, de tu propio ser expresándose a través de todos esos posibles lenguajes. Pleyadianos, sirianos, arcturianos, antarianos..., todo es posible. Todas esas distintas conciencias se han interesado en experimentar la alquimia dimensional con la Madre Gaia, de manera que todas esas conciencias también tienen aspectos de sí mismas encarnados en las dimensiones Tercera y la Cuarta. Por eso es por lo que sientes que no perteneces a este mundo. Por eso te sientes como si fueras extraterrestre. Por eso añoras volver a tu mundo, a tu hogar. El sentimiento de añoranza es natural. Pero el amor a la Madre Gaia, el amor a la vida en la Tierra y el entendimiento de la dualidad a través del Amor son las llaves que te abrirán la puerta para reconectarte con esos aspectos de tu propio ser y liberarte de la idea de que todo es externo y ajeno.

Tu cuerpo físico se encuentra encarnado en esta Tierra y forma parte de ella. Por eso experimentas junto con ella la experiencia de la alquimia dimensional.

Cuando la Madre Gaia emitió su llamado ancestral y las Bibliotecas Vivientes lo escucharon, el campo electromagnético de la Tierra se sintonizó con el entramado que interconecta a las Bibliotecas Vivientes entre sí. Ese entramado se encuentra construido por túneles de luz que cruzan a través del tiempo y el espacio. Los científicos los llaman «agujeros de gusano». Son aberturas espaciotemporales que interconectan varias dimensiones a la vez y permiten que la información y la conciencia se muevan a la velocidad de la luz.

Esos entramados son circuitos vivos de energía electromagnética, que se encuentran configurados bajo la estructura del *Cubo de Metatrón*, interconectando a todas las Bibliotecas Vivientes entre sí. Los entramados de las Bibliotecas Vivientes están diseñados para transportar la información viva que surge de la experiencia que cada uno de los ciento cuarenta y cuatro Elohim que le dan vida a las Bibliotecas Vivientes está experimentando en cada dimensión. Los entramados que interconectan a las Bibliotecas Vivientes son circuitos electromagnéticos (como un sistema nervioso) que unifican e interconectan a todas las conciencias que forman parte de las Bibliotecas Vivientes, transportando la información que surge como consecuencia de sus experiencias. El entramado de las Bibliotecas Vivientes conecta planetas, estrellas y a todas las conciencias entre sí, y cada Biblioteca Viviente tiene su propio *nodo de conexión* con el entramado. Cada planeta y las estrellas que forma parte del entramado de las Bibliotecas Vivientes tienen su propio *cuerpo de luz*, así como su *sistema de rejillas planetarias*; a este conjunto lo llamamos *nodo de conexión*. Es un complejo entramado que funciona de una manera muy similar a los ordenadores y el internet.

El nodo de conexión de la Madre Gaia con el entramado de las bibliotecas vivientes se encuentra compuesto por tres rejillas, cada una de las cuales sostiene a las distintas conciencias que alberga el planeta. Las rejillas planetarias son como un sistema nervioso: sostienen la información que las conciencias están creando y experimentando, asimismo, sostienen las formas de pensamiento y la vibración de la conciencia colectiva de cada civilización.

Rejillas planetarias de la Madre Gaia

- **Rejilla magnética.** Es el entramado que sostiene a todos los seres vivos. Regula los ciclos de la naturaleza y de los animales, pues es el entramado que regula los ciclos de las migraciones y las estaciones. Este entramado es subterráneo y se encuentra en constante movimiento. Cuando el ser humano se enraíza y se conecta con la Tierra, su sistema nervioso y su entramado electromagnético se alinean con la rejilla magnética de la Tierra, lo que proporciona estabilidad. El magnetismo de la Tierra es una maravillosa medicina que fluye a través de la rejilla magnética.

- **Rejilla cuántica.** Es el entramado que sostiene a la conciencia humana. Existe en el plano de la cuarta dimensión y es un tejido vivo que interconecta a las conciencias humanas como una totalidad. Dentro de la rejilla cuántica se sostienen las formas de pensamiento, las creencias, las tendencias..., todo aquello que la humanidad sostiene como creencia, como forma de vida. Esta rejilla se sostiene en múltiples distintas octavas de vibración, pues ahí conviven las conciencias tanto de las personas que viven en amor y respeto hacia los demás como las de aquellas que viven para dañar. La rejilla cuántica sostiene a la conciencia humana y es neutra; sin embargo, funciona bajo las leyes de la luz y, por lo tanto, la Ley de la Resonancia agrupa las frecuencias de acuerdo con la armonía que crean en conjunto. *Lo similar se atrae.*

- **Rejilla crística.** Es el entramado que interconecta a la Madre Gaia con el entramado de las Bibliotecas Vivientes. Sostiene a todas las conciencias en su resonancia de Quinta Dimensión. Todos los lenguajes de la luz y las frecuencias que la Madre Gaia recibe y emite desde y hacia las bibliotecas vivientes se encuentran resonando en la rejilla crística. Cualquier persona puede sintonizarse con la rejilla crística; para hacerlo es necesario que la conciencia logre vibrar en amor incondicional, pues esa es la frecuencia que la rejilla crística sostiene. Los recién nacidos están sintonizados de manera natural con esa rejilla, así como lo están muchas personas que ya sostienen la vibración de la Quinta Dimensión: personas que aman y respetan la naturaleza y a los seres vivos, personas amables, amorosas... Esos son los primeros seres humanos en sostener la vibración de la Quinta Dimensión, la cual se sostiene en la rejilla crística.

Estas son las tres rejillas del planeta Tierra, el sistema nervioso de la Madre Gaia, que la interconecta con las Bibliotecas Vivientes. Sirio, las Pléyades, Antares, Arcturus y Orión conforman la identidad cósmica de las Bibliotecas Vivientes sosteniendo la conexión a través de mundos que existen en diversas dimensiones. Cada mundo mantiene su conexión con todos los demás a través de ese entramado. Cada mundo, en su respectiva dimensión, tiene su propio sistema de rejillas, y los *nodos* principales de conexión se sostienen en los *soles de cada sistema planetario*. Son muchos distintos sistemas planetarios y civilizaciones los que forman parte del

entramado de las Bibliotecas Vivientes; tan solo las Pléyades son un cúmulo de siete estrellas. Cada *Sol* representa un nodo dentro de esa gran matriz. Cada *Sol* tiene su resonancia, su sello cósmico. Y en conjunto las Bibliotecas Vivientes están documentando la experiencia de la vida en cada dimensión. Gaia, como conciencia, se encuentra sintonizada con el entramado de las Bibliotecas Vivientes a través del Sol. Es ahí donde se encuentra sostenida la *Matriz Solar*, es decir, el nodo de conexión de Gaia. En el Sol se encuentra el origen del sistema de rejillas que conectan a la Madre Gaia con las Bibliotecas Vivientes. La *Matriz Solar* es la identidad cósmica de Gaia, la conciencia Elohim que Ella realmente es: *Helios y Vesta*. Esa es la identidad cósmica de Gaia. Una conciencia equitativamente masculina y femenina que representa en esencia el origen de la creación. Gaia es solo un aspecto de esa conciencia unificada femenina y masculina que son Helios y Vesta. El cuerpo de aquello que conocemos como Gaia también incluye al Sol. Imagina que esta conciencia de la que formamos parte es en sí misma femenina y masculina. Su cuerpo es la totalidad del sistema solar. El Sol es la glándula pineal y la Tierra es el corazón. No están separados. En sí misma, esa conciencia a la que reconocemos como Gaia es femenino y masculino a la vez. Helios es el aspecto masculino y Vesta es el aspecto femenino. La Madre Gaia, a través de la conciencia de la Tierra, encarna ese aspecto femenino de madre. Por su parte, el Sol encarna el aspecto masculino de padre. Pero ambos son, en esencia, uno mismo. Gaia es Helios y Vesta. Al igual que tú eres en esencia femenino y masculino. Ambas energías habitan en tu interior.

Si lo miramos desde una perspectiva más elevada, comprendemos que Gaia es una conciencia en sí misma y cada ser vivo que existe sobre ella es una de sus células. Gaia se relaciona con su cuerpo de la misma manera en la que tú te relacionas con el tuyo. Gaia como conciencia existe en una octava en donde los seres son tan grandes que habitan dentro de cuerpos tan inmensos como planetas o soles. Gaia siente y vive en el planeta como conciencia, de la misma manera en la que tú sientes y vives en tu cuerpo. Las Bibliotecas Vivientes tienen su origen en esa octava dimensional, en la que los seres perciben su individualidad tan inmensa como planetas y estrellas. Esas conciencias crearon los entramados de las Bibliotecas Vivientes; de hecho, esas conciencias son las Bibliotecas Vivientes. Conciencias que existen en el plano de la Undécima Dimensión. Esas conciencias que existen esas octavas dimensionales reciben el nombre de *Elohim*. Conciencias creadoras que sostienen en sí mismas planetas, estrellas. Gaia como conciencia es un Elohim y su conciencia se encuentra vibrando en la octava de la Undécima Dimensión; es por ello por lo que es capaz de crear y sostener la alquimia dimensional. Helios y Vesta representan esos aspectos, femenino y masculino, de Gaia.

Trata de imaginar por un momento lo que se siente al ser Gaia. Imagina que tu cuerpo sea todo un planeta y los elementos son las fuerzas vivas que circulan a través de él, de la misma manera en que circula la sangre a través de tu cuerpo. Tú eres una célula de esa gran conciencia. De la misma manera en la que dentro de tu cuerpo existen miles de millones de células. Dentro del cuerpo de Gaia, tú eres una de esas miles de millones de células. Eres

parte de su cuerpo, por lo tanto, eres ella. Eres un fractal, de la misma manera que tus células son fractales de tu conciencia. Las células son como pequeños espejos de agua que reflejan a la conciencia. La humanidad es un pequeño espejo de agua de Gaia, de esa inmensa conciencia que está experimentando la alquimia dimensional. Lo que Ella vive lo repiten sus células. Así, lo que tú sientes lo sienten ella y muchas otras células. Los semejantes se atraen, se mantienen y se sostienen. La gravedad crea una fuerza de atracción que permite que las células se agrupen y se apoyen. Como es arriba es abajo. Cuando un cáncer surge en un cuerpo, es debido a que grandes grupos de células se unieron para transformarse, a través de la repetición de algún patrón emocional autodestructivo. Una gran carga de culpa y dolor genera que las células muten y se transformen. La humanidad como conciencia carga con tanta culpa y dolor que para la Madre Gaia es como si ese grupo de células fueran un cáncer, que incluso está enfermado otras zonas de su cuerpo (así es como la humanidad ha llegado a causar la extinción de muchas especies). No obstante, los seres humanos únicamente estamos *replicando* un dolor que es más ancestral que la misma humanidad. Un dolor que en realidad es la Madre Gaia quien originalmente lo carga. Todo tiene un propósito.

Gaia y muchos otros seres tan inmensos como ella crean y sostienen ese gran entramado de las Bibliotecas Vivientes. Todas las conciencias y toda la vida que existe en Sirio, las Pléyades, Antares, Arcturus, Orión y en nuestro sistema solar, en cada dimensión, se encuentran contenidas dentro del entramado de las

Bibliotecas Vivientes. Ese entramado está sosteniendo por igual la información que surge de tu experiencia humana, como la información que surge de la experiencia de los pleyadianos, sirianos, arcturianos y todas las otras civilizaciones que forman parte del entramado de las Bibliotecas Vivientes. Esa conexión interdimensional permite que se pueda experimentar la multidimensionalidad en la conciencia; pues no olvides que esas civilizaciones que existen en otras dimensiones son solamente *otros aspectos de ti mismo*. Visto de esa manera, entonces tú eres Gaia; tú eres Helios y Vesta; tú eres los sirianos y los pleyadianos. Tú y todos lo somos. *Somos uno*.

Las Bibliotecas Vivientes, a través de su conexión, intercambian la información por medio de los cinco lenguajes de la luz, y el ADN es el conducto a través del cual los seres se sintonizan con el entramado. Es un gran organismo vivo. Tiene memoria. No se llaman Bibliotecas Vivientes por nada. Reciben ese nombre porque la información que guardan es vida, es conciencia. Todo cuanto ocurre en la conciencia de cada ser crea una vibración, una ondulación de frecuencia que se convierte en información viva que se transmite hacia las Bibliotecas Vivientes. *Gaia está emitiendo hacia el entramado la información viva de la experiencia de la alquimia dimensional*. Cada especie está viviendo con Gaia su propia experiencia. Todo ello es información viva que viaja a través de los entramados. El planeta Tierra es el espacio físico en donde se está viviendo la experiencia de la alquimia dimensional. Pero es todo el sistema solar el que se encuentra conectado con el entramado de las

Bibliotecas Vivientes. El Sol es el nodo de conexión. Ahí se encuentra la conciencia sostenida, la conciencia más elevada de Gaia: *Helios y Vesta*. Los arquetipos femenino y masculino. Helios y Vesta representan para Gaia la unión de sus principios creadores femenino y masculino. El Sol representa a las glándulas pineal y pituitaria. La Tierra representa al corazón. La totalidad es Helios y Vesta. La humanidad, desde antiguo, ha honrado al Sol y reconocido su divinidad. Se le reconoce como un aspecto masculino, paterno. Esa es su función, pero no lo reconozcas como ajeno a Gaia: el Sol es también Ella.

Cuando la Madre Gaia emitió su llamado ancestral y las Bibliotecas Vivientes eligieron escuchar y acudir, se inició la experiencia de la humanidad, quien fue invitada por la Gran Madre Gaia para ejercer la maestría a través de la experiencia de la dualidad y la separación.

La humanidad surge de la unión de la energía de las Bibliotecas Vivientes. Son 144 000 almas las primeras que eligieron encarnarse y vivir la experiencia de la alquimia dimensional y la evolución como humanidad. Pero también acudieron al llamado ocho millones de especies más. Cada especie que habita sobre la Tierra está viviendo su propia experiencia de la alquimia dimensional. Algunas especies existen en percepciones del mundo que ni siquiera te puedes llegar a imaginar. Cada una viviendo a su manera la experiencia de la vida en la Tierra. La humanidad está viviendo la suya. Su experiencia se sostiene, sobre todo, en las dimensiones Tercera y Cuarta, pues *la humanidad fue invitada por Gaia para vivir la dualidad a través de la conciencia*.

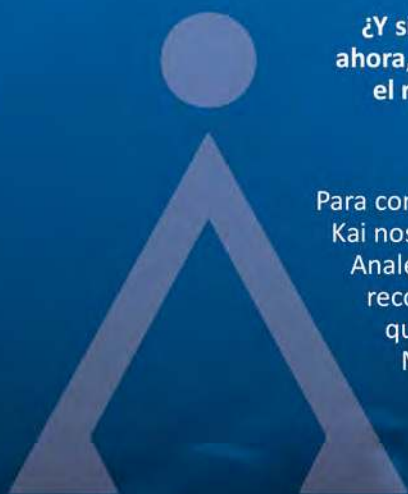
Para acompañar ese proceso surgen las ciudades de luz de Quinta Dimensión, ciudades que funcionan, por un lado, como nodos de conexión con las Bibliotecas Vivientes, y, por otro, como emisores de frecuencia y luz para acompañar la evolución. Esas ciudades de Quinta Dimensión son creadas y sostenidas por las mismas almas que se encarnan en la Tercera Dimensión. No existe separación alguna entre las conciencias que existen en la Quinta Dimensión y las que existen en la Cuarta y Tercera. *Los maestros ascendidos son otros aspectos de nosotros mismos.* No existe la separación. Sin embargo, la dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta nos hace creer que sí existe esa separación y percibimos como externo todo aquello que se encuentra más allá de nosotros. Incluso dudamos y nos cuestionamos la existencia de todo cuanto existe más allá.

Ese olvido y desconexión en el que vive la humanidad es la *conciencia de dualidad y separación*. La conciencia que se sostiene en las dimensiones Tercera y Cuarta. Desde el inicio de la evolución de la humanidad sobre la Tierra han existido las ciudades de luz; pues, el acompañar y guiar a las conciencias durante su experiencia de la Tercera Dimensión es esencial para que estas encuentren el camino. Las ciudades de luz son faros, creadas y sostenidas por los seres humanos. Otras versiones más elevadas de nuestro propio ser sostienen esas Ciudades de Luz para que la conciencia que se encuentra sumergida dentro de la experiencia de la dualidad pueda, de alguna manera, *recordar*.



**¿Existió realmente la Atlántida?
¿Cómo se desarrollaba la vida en una época tan remota?**

En este libro, Kai nos sorprende desvelando grandes misterios sobre el Reino de Atlántida a través de la especial Conexión con la Ballena Madre, que nos guía amable y firmemente por estas tierras antiguas y sabias bañadas por mares de conocimiento por descifrar y comprender. Un enigma que nos dejó como únicos vestigios las historias y leyendas que aún en la actualidad se debaten entre el mito y la realidad. Una gran civilización que se extendió por el Planeta alcanzando su apogeo para luego desaparecer por completo.



¿Y si todo lo que estamos viviendo ahora, en este Tiempo, es simplemente el reflejo de algo que ya vivimos anteriormente?

Para contestar a todas estas preguntas, Kai nos invita a abrir nuevamente los Anales Akásicos Planetarios para recordar y rescatar las Memorias que quedaron sumergidas en el olvido. Memorias que es indispensable mantener vivas en este momento actual para reconocer y honrar nuestros orígenes dado que Atlántida es la Semilla de Nuestra misma Civilización.

Acompáñanos en este apasionante viaje que te llevará a comprender el Origen Cósmico de la Humanidad y el compromiso evolutivo que tenemos todos con la Madre Tierra.

18,95€

I.S.B.N: 978-84-17230-82-1



9 788417 230821